

Lo Liberación Interior

P. Benigno Juanes, s.j.

Tomo I

Nihil Obstat.

**Benito Blanco, s.j. Provincial
Santo Domingo, junio 1995**

Imprimatur:

**Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Santo Domingo, junio 1995**

Portada: Dahiana Sánchez

Composición y Diagramación:

Molly Pícharo A.

Impresión

Amigo del Hogar

Renovación Carismática Católica

Printed in Dominican Republic

Impreso en República Dominicana

Reservados todos los derechos de impresión

INDICE

Prologo

Declaración de la sagrada congregación para la doctrina de la Fe

I. La actitud cristiana ante el poder y el influjo de Satanás

1. La actitud cristiana frente al poder de las tinieblas
 - A. Evitar toda inflación del poder y la influencia de Satanás
 - B. En el corazón de la Pascua
 - C. En el corazón traspasado de Cristo
 - D. En la Eucaristía victoriosa
 - E. Bajo el Señorío de Cristo o el nombre victorioso de Jesús
 - F. En la fe del amor del Padre
 - G. En el poder liberador del Padrenuestro
 - H. En el poder y el amor del Espíritu Santo
 - I. Bajo la protección de María, de los Santos, de los ángeles
- Notas

II. Dos formas habituales de ataque del Maligno

1. La tentación
 - A. Introducción
 - B. La realidad
 - C. La tentación: intento de definición
 - D. Resumen de los aspectos importantes de la tentación
 - E. Las tres fases de la tentación
 - F. Insistiendo en tema tan fundamental
 2. La oposición
 - A. Hechos
 - B. Modos de ejercitar la "oposición"
 - C. Algunos ejemplos
- Bibliografía

III. Modos de influencia diabólica en las personas: posesión

1. Notas introductorias
 2. Dos formulaciones de la influencia diabólica
La formulación "clásica"
 - A. La posesión
 - a) Definición
 - b) Cuando suele aflorar la posesión existente
 - c) Fase de "eclipse" y comportamiento
 - d) Dos estados opuestos en la posesión
 - e) Dos elementos de la posesión
 - f) Signos de la posesión diabólica
 - g) Causas de la posesión diabólica, etc.
 - h) Indispensable
 - i) Uso de sacramentos, etc.
 - j) Seguimiento
 - k) Exorcismo oficial
- Notas

IV. Modos de influencia diabólica en las personas: Obsesión y Opresión

- A. La obsesión
 - B. La opresión maligna
 - C. Diversos modos de opresión
 - 1º La opresión respecto de "lugares"
 - 2º La opresión de la sensibilidad de una persona en su "superficie"
 - 3º La opresión respecto de "objetos"
- Notas

V. Modos de influencia diabólica en las personas: otra descripción

- Formulación
- A. La "herida"
 - B. La "atadura" (o vínculo)
 - C. El "dominio" o infestación pretematural maligna
- Notas

VI. Aclaraciones sobre el "vínculo"

- 1º Vínculo de otra persona viva o muerta
 - 2º Vínculo de hábitos destructivos de pecado o atadura al mal
- Notas

VII. La unidad del ser humano y los dominios pervertibles del alma

1. La unidad del ser humano
 2. Los dominios pervertibles del alma
 - A. El hombre alienado por el pecado
 - B. Más sobre los dominios pervertibles del alma
 - a) El fin último de Satanás
 - b) Proceso de conquista de la voluntad
 - c) El por qué de su estrategia
 - d) La memoria
 - e) La imaginación
 - f) La efectividad
- Notas

VIII. Las puertas abiertas o circunstancias: que favorecen la infestación diabólica: las superstición

1. Notas introductorias
 2. La superstición
 - A. Descripción
 - B. Características
 - C. Religión y superstición ¿qué vínculo hay entre ellas?
 - D. Las causas de la superstición
 - E. Medios que utiliza la superstición
 - F. Vanas observancias
 - G. Posición de la Iglesia frente a la superstición
- APENDICE: Los maleficios
Notas

IX. Las puertas abiertas: circunstancias que favorecen la infestación diabólica: las prácticas ocultistas: El Espiritismo

- A. Datos sucintos sobre el espiritismo
 - B. Naturaleza del espiritismo
 - C. La peligrosidad del ejercicio de la evocación o “mediumnidad”
 - D. ¿Se da realmente la comunicación con los espíritus?
 - E. La actitud de la Iglesia
 - a) Antiguo Testamento
 - b) Nuevo Testamento
 - c) La Iglesia
- Notas

X. Las puertas abiertas: circunstancias que favorecen la infestación diabólica: las prácticas ocultistas: Las practicas adivinatorias

- A. Notas preliminares
 - B. Practicas ocultistas en el mundo antiguo
 - C. Algunas formas de prácticas adivinatorias
 - a) La “radiestesia” divinatória
 - b) La cartomancia
 - c) La quiromancia
 - d) La astrología
 - D. Astrología: Datos bíblicos y de la Tradición. Actitud de la Iglesia
- Notas

XI. Las puertas abiertas: circunstancias que favorecen la infestación diabólica: las prácticas ocultistas: La Magia

- A. Doble contenido de la magia
 - B. ¿Se da en la magia pacto explícito o implícito con Satanás?
 - C. Posición de la Biblia y del Magisterio de la Iglesia
- Notas

XII. Las puertas abiertas: circunstancias que favorecen la infestación diabólica: las depravaciones sexuales de todo orden, Las dependencias alienantes del psiquismo ante ciertos productos, esencialmente la droga y el alcohol

1. Las depravaciones sexuales de todo orden
 2. Las dependencias alienantes del psiquismo ante ciertos productos, esencialmente la droga y el alcohol
 3. La atadura de una persona respecto a otra viva o muerta
 4. Reflexiones en torno a la liberación profunda y la actuación en el ministerio
- Notas

XIII. Las puertas abiertas: circunstancias que favorecen la infestación diabólica: el Esoterismo

1. La presionante influencia del “esoterismo”
 - A. Notas sobre el “esoterismo”
 - B. Campos del “esoterismo”
 2. La peligrosidad del “esoterismo”
 3. Advertencias importantes
- Notas

XIV. La responsabilidad moral del cristianismo ante las prácticas ocultas y otras “puertas abiertas”

1. Principios fundamentales para el comportamiento del cristiano frente a las prácticas ocultistas y el esoterismo
 - A. Principio de tributar a Dios, únicamente, el culto de “adoración”
 - B. La gravedad de la brujería, de la superstición y del esoterismo frente al deber de adorar solo a Dios.
 - C. Principio de obediencia a Dios
 - D. Principio del Señorío de Jesús y de la salvación en Cristo Jesús
 - E. Gravedad del ocultismo y del esoterismo como negación del Señorío de Jesús y de la salvación en Cristo
 - F. Principio de Fidelidad al Pacto con Jesucristo; a la Cabeza del Cuerpo Místico al que hemos sido agregados por el Bautismo sacramental
 - G. Gravedad del ocultismo como falta de fidelidad al pacto con Jesucristo
 - H. Principio de fidelidad a la comunidad cristiana o comunidad cristocéntrica
 1. La gravedad del esoterismo, como rechazo de la comunidad cristocéntrica
 2. La Sagrada Escritura
 3. El Magisterio de la Iglesia
- Notas

XV. La responsabilidad moral del cristiano ante las prácticas ocultistas y otras “puertas abiertas”

Actitudes fundamentales del cristiano

- A. Confianza en el amor del Padre Celestial
 - B. La entrega a la voluntad de Dios
 - C. Tratar de comprender el sufrimiento humano a la luz de Dios
 - D. Los graves peligros del cristiano y su responsabilidad moral como consecuencias de lo expuesto
 - a) Caer en la idolatría
 - b) Esterilizar o dañar seriamente la vida espiritual: aun psicológica y física
- Notas

PROLOGO

El tema de la "liberación" de influencias malignas, mejor, diabólicas, ha sido, dentro y fuera de la Renovación Carismática Católica, conflictivo. Las causas pueden ser diversas, pero la realidad permanece en pie. No pocas veces la "liberación" se ha comprendido mal o inadecuadamente. Por otra parte, se han hecho liberaciones que no debían haber sido realizadas: La ignorancia, la precipitación, la insuficiencia del discernimiento, el mal uso del carisma (el abuso de un pretendido carisma), las exageraciones en la forma de "liberar", el lanzarse por propia cuenta con un buen deseo y un movimiento interno de compasión hacia la persona sin más equipaje humano y espiritual..., pueden haber contribuido a colocar la liberación en una situación incómoda y dentro de una realidad poco menos que "vitanda".

Sin embargo, los casos de liberación, dentro de una apreciación general, y en un discernimiento equilibrado, son relativamente frecuentes, en mayor o menor grado.

Existe una realidad personal preternatural, Satanás, que vive en un perpetuo odio a Dios y a su obra en Cristo Jesús, odio irreconciliable que extiende a los hombres como imágenes de Dios, destinados a salvarse y a gozar eternamente de la visión divina.

Toda su infatigable actividad de espíritu "caído de gracia malicia", la dirige, constantemente, a destruir la obra de Dios en el hombre; a oponerse, a obstaculizar y acabar con el designio divino de santificación y de cooperación en el Remo de Cristo, que sintetiza, para el hombre, el plan de salvación de Dios en Cristo Jesús. Sus estrategias varían sutilmente de acuerdo a la situación, a la actitud, a la respuesta de las personas. Pero su intención, la finalidad que persigue, es inmutable: perder a los que el Señor salvó y santificó con el precio de su sangre divina y con el poder de su Resurrección.

Se da en nosotros una realidad, que tiene mucho de misterioso: la facilidad con que medio inconscientes o conscientes del todo, nos exponemos a su influjo de modos diversos, pero reales. A veces tratamos de persuadirnos de que Satanás no existe -el mayor triunfo para él-, o con miedo exacerbado, vivimos medio obsesionados por su poder y su astucia, como sí en realidad no existiera un amor para nosotros y un poder que lo supera infinitamente. el de Cristo Jesús, Señor de toda la creación visible e invisible.

La tarea que emprendemos en el presente volumen 17 de la Colección Torrentes (en dos tomos), no deja de ser delicada y de llevar consigo no pequeña responsabilidad. Presentar al público en general tema no si empre fácilmente comprensible, nos ha obligado a orar, meditar, compulsar con otras obras de plena garantía lo que autores de conocimiento y experiencia en la materia nos han legados. No pensamos que decimos algo nuevo, sino tratamos de exponer lo que ya, desde hace tiempo, circula, pero no es accesible a muchas personas por causas diversas. Tenemos sumo interés en ser objetivos. Y "hemos procurado hacer apreciables esfuerzos para no corremos a afirmaciones menos equilibradas y que sepan a una doctrina no tan acorde con la de la Iglesia. En este punto deseamos ser nimios en exponer no tanto lo propio, cuanto lo que expresa o implícitamente ha declarado sobre el tema el Magisterio de la Iglesia católica; a veces, directamente y otras a través de los escritos aprobados de los autores de plena garantía El hecho de que se hablo tan públicamente del tema, no confiere autoridad a nadie para ejercer por su cuenta y responsabilidad un ministerio sobre el que la Congregación para la Doctrina de la Fe ha dado normas concretas de actuación. Las incluimos, colocándolas al principio de la obra, en ambos tomos, como la orientación más segura que podemos encontrar. El hecho de que se dediquen dos tomos a la "liberación", no quiere decir que ésta sea la "prioridad de las prioridades". Ni mucho menos. La prioridad por excelencia en nuestras vidas y en nuestros ministerios debe ser la persona de Jesús. La relación de amor con él, y, como una consecuencia necesaria, el servicio que le damos en nuestros hermanos. Aun entre otros ministerios relacionados con este de la liberación, tiene un puesto importante, pero complementario. Así, por ejemplo, la curación interior juega un papel primordial en aquella de modo que, a ser posible, antes o después de la liberación, debería hacerse una oración profunda de sanación.

Desde luego, se ha de tener como norma general, siempre válida, no aventurarse a hacer liberación mientras no conste, después de un serio discernimiento. De otro modo, se puede correr el riesgo de causarle un daño psicológico y espiritual a la persona. Esto supone que las personas que oran por liberación tengan la suficiente preparación y formación no sólo espiritual, sino también adecuada al ministerio. Hay un consenso general entre los mejores autores de obras que tratan la liberación, respecto de los requisitos requeridos para que sean admitidas en los equipos: personas de oración, de experiencia e instrucción. Estas a su vez, deben contar con la debida autorización, como lo hace constar la citada Declaración. Esto se refiere a la oración llamada de "liberación". Porque es manifiesto que ejercer el "exorcismo" está claramente reservado al Obispo, quien, a su vez, puede delegarlo en un sacerdote -no en un laico-, pero sobre el que consta poseer las virtudes que expresamente se enumeran en la Declaración. Cuando el ministerio de "liberación" se ejerce en el orden, la oración, el amor compasivo de Jesús, la autoridad..., es admirable el bien que se hace a las personas necesitadas de este ministerio. En él nos parece evidente la prioridad que, ordinariamente, debe tener el sacerdote en virtud de su ordenación y del poder que ha recibido para luchar contra el mundo tenebroso del mal. El hecho de que, no pocas veces, rehúsen implicarse en él, puede dar lugar a que personas atrevidas se lancen por su propia cuenta, corriendo y haciendo correr un nesgo manifiesto.

Bendecimos al Señor que ha querido dar nueva vida, por su Espíritu, sobre todo a través de la Renovación Carismática Católica, a un ministerio tan profundamente consolador y de tantas consecuencias espirituales y aun humanas. Es sorprendente la paz interior, el gozo en el Señor, la nueva actitud y hasta la diversa expresión psicológica y corporal que manifiestan las personas que han sido liberadas, en distintos niveles, de una influencia dolorosa y alienante que provenga del Maligno.

Ponemos confiadamente esta obra bajo la protección de la Santísima Virgen María, ella, que desde los albores de la Revelación, fue ya proclamada como la gran debeladora de Satanás. Y agradecemos, una vez más, al Equipo que corre con cuanto atañe a la publicación de la Colección Torrentes, su trabajo y dedicación infatigable en esta obra que ahora presentamos.

Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe,

Roma, 29 de Septiembre de 1985

Excelentísimo Señor:

Desde hace algunos años, entre ciertos propósitos de obtener la liberación del demonio aunque no se trate de exorcismos propiamente dichos; estas reuniones son conducidas por seglares, aunque esté presente un sacerdote.

Habiéndosele preguntado a la Congregación para la Doctrina de la Fe qué conducta seguir sobre estos hechos, este Dicasterio considera necesario dar a todos los Ordinarios esta respuesta:

1º El Canon 1172 del Código de Derecho Canónico declara que nadie puede hacer exorcismos sobre posesos legítimamente si no obtiene una licencia particular y expresa del Ordinario del lugar, y determina que el Ordinario del lugar sólo debe conceder esta licencia a un presbítero dotado de piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida. Se invita pues encarecidamente a los Obispos que urjan la observancia de estos preceptos.

2º De estos preceptos se sigue que a los fieles no se les permite utilizar la fórmula del exorcismo contra Satanás y los Angeles apóstatas sacada de aquella que fue hecha de Derecho por mandato del Sumo Pontífice León XIII y mucho menos usar el texto íntegro de este exorcismo. Procuren instruir a los fieles sobre esta materia en caso que sea necesario.

3º Finalmente, por las mismas razones, se pide a los Obispos que vigilen a que, aún en los casos que excluyan verdadera posesión diabólica pero parecen presentar señales de influjo diabólico, personas sin la debida autorización dirijan reuniones durante las cuales se usen fórmulas para obtener la liberación y en el desarrollo de las cuales se interpela directamente a los demonios y se intenta conocer su identidad.

El anuncio de estas normas sin embargo no retrae de ningún modo a los fieles de orar para ser liberados del mal como nos enseña Jesús (Cfr. Mt 6,13). Más aún los pastores podrán usar esta oportunidad para recordar lo que enseña la tradición de la Iglesia en lo que se refiere propiamente a los sacramentos y a la intercesión de la Virgen María, de los Angeles y de los Santos y en la obra espiritual del Cristiano contra los espíritus malignos.

Aprovecho la ocasión para testimoniarte mis sentimientos de estima.

Afectísimo en el Señor. (Firmado):

*Joseph Card. Ratzinger
prefecto*

*Alberto Bovone
Secretario*

LA ACTITUD CRISTIANA ANTE EL PODER Y EL INFLUJO DE SATANAS

1. La actitud cristiana frente al poder de las tinieblas:

Cuanto intentamos decir en esta instrucción vendría a ser una continuación de la instrucción sobre la existencia de Satanás, que remitimos, por su extensión, a los apéndices. Ahora pretendemos orientar de modo que, ante esta realidad, sepamos tomar la actitud cristiana de quienes se dejan guiar por los criterios de la Iglesia y por toda la gran realidad de la situación que vivimos: Cristo vencedor de Satanás por su Cruz y el poder que nos consiguió con su muerte y resurrección.

A. Evitar toda inflación del poder y de la influencia de Satanás:

No pocas veces se habla de Satanás como si se tratara de un anti-dios: de una fuerza independiente y tan poderosa como el mismo Dios. Es una fraseología equivocada y que tiene un subido color maniqueo.

El demonio, criatura de Dios (Gen 3,1; Col 1,16), fue originalmente bueno en su realidad ontológica (2Pedr 2,4). Transformado radicalmente en "mal" por su pecado, juega en la creación un papel destructor y subalterno: es una fuerza consciente que persigue un plan de destrucción y se sitúa así en el anti-remo de Dios (1Pedr 5,8-11; Ef 6,10-12). Pero en modo alguno su poder es absoluto. De ninguna manera se puede considerar como el que se opone y compite con Jesucristo. Satanás ha sido vencido definitivamente por el Señor con su muerte y resurrección. Si los hombres no colaboráramos con este adversario a muerte de los hijos de Dios (Sab 2,24), su poder se reduciría a nada.¹

Nuestra actitud, por tanto, ha de ser cuidarnos de sobrevalorar el poder de Satanás, de igual manera que hemos de cuidarnos de despreciar su influencia y exponemos imprudentemente a su acción; ni aventuramos en un campo tan minado por el engaño, el disfraz, las artimañas... Lo importante y decisivo es hablar y estar persuadidos del poder de Jesús que está a nuestra disposición y al que debemos abrirnos. De Satanás sólo hemos de tratar en "obliquo": de un modo indirecto, periférico. En el corazón de nuestro lenguaje, de nuestros pensamientos, no está él sino Jesús.² "Excesiva preocupación por lo diabólico y un ejercicio indiscriminado del ministerio de liberación tienen por base una distorsión de la evidencia bíblica y pastoralmente es perjudicial".^{3,4}

B. En el corazón de la Pascua:

La vida cristiana, por más llena que esté de preocupaciones y sufrimientos, tiene que asentarse firmemente en el corazón de la Pascua: nuestro misterio cristiano más profundo se asienta en el misterio de la resurrección de Cristo, en su triunfo pascual.

Todo nuestro presente y futuro deben girar, alrededor de esta hermosa y alentadora realidad: "Verdaderamente el Señor ha resucitado" (Lc 24,34).

"La fe de la Iglesia nos enseña que el poder de Satanás no es infinito. Es, solamente, una criatura, poderosa en cuanto espíritu puro, pero a pesar de todo, una criatura, con las limitaciones de la criatura subordinada al deseo y dominio de Dios. Si Satanás actúa en el mundo a causa de su odio contra Dios y contra el Reino, esto es permitido por la divina Providencia, que con fortaleza y bondad dirige la historia del hombre y del mundo.

Si la actuación de Satanás ciertamente, causa mucho daño -de naturaleza espiritual e indirectamente de naturaleza física- a las personas y a la sociedad, sin embargo, no se encuentra en condiciones de anular la última finalidad a la que aspiran el hombre y toda la creación, el Bien. Satanás no puede obstaculizar la edificación del Reino de Dios, en el cual se conseguirá, finalmente, la plena materialización de la justicia y del amor del Padre hacia las criaturas eternamente "predestinadas" en el Hijo-Verbo, Jesucristo. Más aún podemos decir con San Pablo que la obra del maligno contribuye al bien (Cf. Rom 2,28) y que sirve para edificar la gloria de los "elegidos" (Cf. 2Tim 2,10).^{5,6,7,8} "Somos un pueblo pascual y nuestro canto es aleluya" (Juan Pablo II).

"Los cristianos no disocian las frases del misterio redentor, el Viernes Santo es el precio de la pascua, como la Pascua es la "obertura" a la mañana de Pentecostés. El cristiano vive de este triple misterio, indisolublemente."⁹

La Pascua no sólo es el triunfo de Jesucristo por su Resurrección, como fruto precioso de su obediencia y amor al Padre y su "entrega total" a los hombres para realizar el plan divino de devolver la humanidad a la Trinidad. Es la derrota total, definitiva de Satanás. A partir de la resurrección, no podemos, por consiguiente, tener una mirada distorsionada, errónea: considerar la fuerza del maligno como lo estaba antes de que Cristo fuera glorificado por la resurrección; en él opera el Padre por la fuerza del Espíritu. Por esto hemos de estar ciertos de que en el corazón de nuestra fe está Cristo en el poder del Espíritu, no la fuerza de Satanás que ha sido quebrantada para siempre por la humillación de la Cruz y la gloria de la resurrección".¹⁰

Por tanto, toda insistencia abusiva sobre el reino de las tinieblas compromete gravemente el equilibrio de nuestro cristianismo, contradice al Evangelio que es la Buena Nueva y el mensaje liberador y nos sumerge en un desalentador pesimismo. La treta más astuta del malo consiste en llamar la atención sobre sí mismo y sobre sus obras y no sobre Jesús, Salvador del mundo. Nuestra actitud debe ser la contraria.

C. En el corazón traspasado de Cristo:

"Pero uno de los soldados, con una lanza, le abrió el costado y al punto salió Sangre y Agua" (Jn 19,34). Es un episodio real que, a los ojos de Juan, contiene un gran símbolo:

Es la acción del soldado; no era necesaria, puesto que Jesús estaba ya muerto. El evangelista ve en el hecho el cumplimiento de una palabra de la Escritura (Jn 19,37; Zac 12,10). Hay un sentido profundo de plenitud en la profecía de Zacarías: Cristo en la Cruz, traspasado por una lanza (del que brota sangre y agua).

Se da un doble simbolismo: El de la sangre: la donación total de Jesús de sí mismo que se entrega por amor a los hombres. Alude con gran discreción a la donación de su sangre que continúa siendo en la Eucaristía, fuente de vida eterna, de unión mutua y prenda de la futura resurrección gloriosa. En el agua Juan simboliza el sacramento del Bautismo que purifica y da vida nueva; al Espíritu Santo que se confiere mediante el bautismo de agua (el sacramento).¹¹ Pero en este hecho, atestiguado solemnemente (Jn 19,36-37), del corazón traspasado, toda la tradición de la Iglesia ha visto una realidad especialmente providente y divinamente amorosa: Jesús ha querido manifestar hasta dónde llega su amor al Padre y a los hombres que, quiso hacer patente, aun muerto, su amor en la entrega de su corazón y en la realidad de su llaga como una expresión visible y palpable de lo más íntimo de su sí: su amor.

La herida del costado de Cristo ha sido para las almas profundas la morada secreta donde viven en la unión más íntima con el Señor y el refugio más seguro contra todos los ataques de Satanás. La fuerza del amor de Cristo, que dimana de su corazón traspasado es la garantía mayor de que el cristiano vive bajo el poder amoroso del Señor que defiende, alienta, fortalece.

D. En la Eucaristía victoriosa:

Cada vez la Renovación Carismática Católica es más consciente del poder liberador que emana de cada uno de los sacramentos. La relación íntima que tienen con el Señor, el poder de la gracia que transmiten, la acción poderosa del Espíritu que actúa en ellos y por ellos..., son otras tantas salvaguardas contra las astucias del demonio.

- a) Entre los sacramentos hay que señalar un puesto de privilegio, en su poder de liberación, a la Reconciliación y a la Eucaristía. Ahora tratamos de esta última.

Toda Eucaristía es la "reactualización" del sacrificio de la cruz, con la forma de la Cena (es decir, incruenta) (Lc 22,19-20; ICor 11,23-27). En la entrega total de sí al Padre por su muerte en la Cruz, Jesús consiguió el triunfo total sobre Satanás, victoria que se afirma y tiene su plenitud en el triunfo de su resurrección por la que es constituido Señor y se le da el dominio pleno sobre toda la creación. (Fil 2,5-11).

Cada Eucaristía no sólo recuerda el triunfo de Jesús y la derrota para siempre de Satanás; es de nuevo eficaz en cada celebración y los fieles que participan en ella, se hacen acreedores a la fuerza vencedora de Cristo que emana del sacrificio eucarístico, actualización del misterio de la cruz y de la resurrección.

- b) La Eucaristía es esencialmente plegaria de adoración, de alabanza, de acción de gracias, de petición. Adorar, glorificar al Padre por Jesucristo en la fuerza del Espíritu es no sólo centrarse en él, en su amor, en su poder, en su misericordia. Es, a la vez, descentrarse de Satanás y de su influjo; es desprenderse de las trampas del maligno y ponerse bajo la protección del que todo lo puede y quiere liberarnos, sobre todo porque somos sus hijos queridos. (Rom 8,14-17).

"Cuando nuestra oración toma cuerpo en una celebración eucarística, esta virtud liberadora entra en juego con el máximo de su poder. No hay que estrañarse, pues, de que los conflictos demoníacos provengan principalmente de un medio en el que no se conoce ni vive la Eucaristía". San Ignacio de Antioquía escribía a los efesios para instruirlos y animarlos: "Esforzaos en reuniros frecuentemente para dar gracias a Dios y glorificarlo. Cuando vosotros os encontráis y actuáis así, el poder de Satán es quebrantado y su malicia se desfonda ante vuestra fe unánime".¹²

La hermosa realidad que acabamos de describir no impide ni exime de que, a veces, haya que hacer una verdadera oración de liberación, un enfrentamiento directo con Satanás para arrojarlo de la persona o del área que ha invadido o sobre la que tiene influencia.¹³

E. Bajo el señorío de Cristo o el nombre victorioso de Jesús:

La conciencia pascual de que hablamos se manifestó poderosamente en las primitivas comunidades en la persuasión del "Señorío" universal de Jesús, de su nombre, es decir, de su Persona.

Esta conciencia empapa, como una lluvia mansa, benéfica y poderosa las páginas de los Hechos y las epístolas paulinas, sobre todo:

- En el nombre de Jesús de Nazaret sanan Pedro y Juan al paralítico de la Puerta Hermosa del templo (Hecho 3,1- 10).
- No hay otro nombre, aseguran Pedro y Juan en el Sanedrín, en el que los hombres puedan salvarse que en el nombre de Jesús (Hech 4,1-12).
- No pueden obedecer la orden de dejar de predicar el nombre de Jesús. El está sobre toda orden del tribunal judío, que odia y teme, a la vez, a aquellos hombres cuyo tema de predicación es el nombre de Jesús, su poder y sus maravillas (Hech 4,13-20).
- Ambos, después de la curación milagrosa del paralítico, aseguran ante la multitud que no han sido ellos quienes lo sanaron, sino el poder del nombre de Jesús, a través de ellos, que tienen fe inquebrantable en la eficacia de ese nombre bendito (Hech 3,14-16).
- La experiencia de los santos, la liturgia de la Iglesia, la tradición cristiana toda, de Oriente y de Occidente, es un continuo y poderoso argumento del poder que tiene la invocación en fe profunda del Santo nombre de Jesús.
- Al nombre de Jesús es preciso que toda la creación, también los mismos demonios, se arrodillen: reconozcan su poder incontrastable (Fil 2,5-11).

- A José se le ordena dar al niño que María lleva en sus entrañas, el nombre de Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1,2-22).
- A la misma María antes de dar su consentimiento para la maternidad divina, se le hace saber el nombre de su Hijo, se llamará Jesús, nombre que resume la misión del que ella concebirá en su seno: la salvación del mundo (Lc 1,31 -33).
- La espiritualidad de Oriente, condensada, de algún modo, en la llamada "oración de Jesús" u oración del corazón, afirma tener una eficacia maravillosa de liberación y de santificación.
Esta oración: "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador", que se repite una y otra vez, en ambiente y espíritu de fe, y se acomoda suavemente al ritmo de la respiración, nos va haciendo vivir en un clima pascual; nos sitúa en una profesión de fe continua en la verdad central del credo: la verdad del poder y del amor del nombre Jesús como testificaron los apóstoles desde los comienzos de la Iglesia (Hech 4,12).
- Estar obsesionados con el poder de Satanás: atribuirle el origen de las enfermedades, de las agresividades que a cada paso sufrimos, nuestros cambios de humor, etc., son "caza" demoníaca que puede observarse en algunas personas o comunidades; es lo más opuesto al clima espiritual de Pascua en el que la Iglesia insiste en hacemos vivir. Los abusos que se dan, cuando se convierten en algo frecuente y las enseñanzas, átono, que se imparten, alejan a los individuos y a los grupos del soplo vivificador que viene de Jesús y los pone en contradicción con las enseñanzas, la práctica católica y se corre el riesgo de minimizar la propia responsabilidad.¹⁴
"No es por casualidad, -escribe Ratzinger- que mientras una teología reduccionista trata al demonio y al mundo de los espíritus malos como si fueran meras etiquetas, por el contrario en el ámbito de la Renovación ha surgido una nueva y concreta toma de conciencia sobre las potencias del mal, aunque claro está, unida a la serena certeza sobre el poder de Cristo al que todo ha sido sometido".¹⁵
"La resurrección de Cristo consagra la derrota de Satanás". Sin embargo, el combate no acabará sino con el último acto de la "historia de la salvación". Y, como Cristo, el cristiano tendrá que luchar con el Adversario. (ITes 2,18; Mt 13,19; Mc 4,15; IPedr 5,8; ITes 3,5; ICor 7,5; 2Tes 2,7ss.; 2Cor 6,14; Un 5,18ss). Pero todo acabará con la victoria definitiva del "cordero y de la Iglesia, su esposa" (Ap 18,22).

G. En la fe del amor del Padre:

- a) El Evangelio es, fundamentalmente, una Buena Nueva: la Buena Nueva del amor infinito del Padre hacia los hombres, sus hijos (Jn 3,1; Rom 8,14.17). El anuncio de una providencia amorosa que vela continuamente sobre nosotros (Mt 10,29-30; 6,25-34).
Y esta Buena Nueva es un mensaje liberador.
- b) Creemos, por tanto, en el amor de un Padre de infinita ternura que está dispuesto a concedernos el mayor de los dones: el Espíritu Santo (Lc 11,9-13), después de habernos entregado en el mayor gesto de generosidad a su propio Hijo (Rom 8,32).
- c) Confiamos inquebrantablemente en su amor que nos acompaña, cuida, protege, alienta, fortalece constantemente, si nosotros nos abrimos a esta providencia amorosa.
Ella está pidiendo de los hijos de Dios esa prudencia divina y humana de cooperar, puesto que somos libres de aceptarla o rechazarla. Y entre sus exigencias está no arrojarnos ni permitir que se nos meta en tentaciones con la mentalidad de que Dios suplirá lo que nosotros debimos y pudimos haber hecho o evitado. Esto es, sencillamente, tentarlo, abusar temerariamente de su amor.
- d) Esta persuasión de la providencia amorosa, actuante del Padre "nos sitúa en los antípodas de una religión de temor servil ensombrecido por la 'caza' de las potencias del mal".¹⁶

H. En el poder liberador del Padrenuestro:

- a) En un modo determinado, trascendental de su ministerio: el Señor, pasada toda la noche en oración, ha entregado a sus discípulos la oración liberadora por excelencia: el padrenuestro (Lc 11,1-4; Mt 6,9-13).
- b) Los hermanos M. y D. Linn tienen un largo estudio sobre el Padrenuestro como oración de liberación. Examinan detenidamente el profundo contenido de cada una de las peticiones y terminan comentando la última de ellas. Solamente en ésta Jesús ora por liberación. Es como si dijeran: la liberación depende de todo lo que anteriormente ha sido dicho en las demás peticiones de la oración del Señor. En el grado en que nosotros estemos unidos, "atados" a nuestro Padre por la oración hecha al modo de Jesús, no podemos ser influenciados, "atados" por el espíritu del mal. En la medida en que nos hayamos adherido al pensamiento y al corazón de Jesús (a su pensar y a su amar), nos veremos libres de las tinieblas del maligno. Estas no desaparecen sacudiéndolas, sino volviéndose a la luz.¹⁷

I. En el poder y el amor del Espíritu Santo:

- a) Jesús, durante toda su vida, fue dirigido, guiado, protegido, fortalecido, en su condición humana, por el Espíritu Santo.
 - La Humanidad de Jesús es criatura del Espíritu (Mt 1,18-20).
 - Después que Jesús fue bautizado, el Espíritu de Dios lo consagra como rey mesiánico y servidor de Dios (Mt 3,16).
 - Lo unge para una misión (Lc 4,18).
 - Jesús es el portador del Espíritu que obra en él o a través de él (Mt 12,18; 4,1; 12,28; Lc 4,14; 10,21).

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

